

LA CONSERVACION Y RESTAURACION DE OBRAS DE ARTE Y ANTIGUEDADES EN ESPAÑA

Por Juan A. LAGUNA VELEZ

Siguiendo la pauta establecida por algunos países y teniendo en cuenta la riqueza del patrimonio artístico y cultural español, surgió en el año 1961, dentro del ámbito de competencia de la Dirección General de Bellas Artes, el «Instituto Central de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología».

La labor encomendada a este Centro es ardua y el complejo trabajo a realizar abarca un amplio campo de estudio e investigación que sólo era conocido a través de la experiencia de los Institutos belga e italiano, los cuales, respondiendo a la llamada de la UNESCO, se iniciaron en la conservación de antigüedades.

Nuestro Instituto, asesorado en un principio por el doctor Paúl Coremans, director del «Institut Royal du Patrimoine Artistique», de Bruselas, comenzó enfrentándose abiertamente con los múltiples problemas que presenta la alteración de los materiales artísticos y arqueológicos.

Los museos y colecciones españoles, aunque velados cuidadosamente por unas mentes conscientes de la riqueza cultural que representaban las piezas bajo su custodia eran insuficientes y no disponían de los medios adecuados para dar a esas piezas las condiciones de ambientación y conservación que necesitaban. Por ello, ante los ojos de sus cuidadores, en las cerámicas y material pétreo, iban surgiendo sales, en los hierros óxidos, los bronce se infectaban de cloruros, la pintura se desprendía de sus soportes y las tallas y retablos eran guarida de insectos.

Toda esta degradación, aparte de suponer un enorme peligro para los objetos, en la mayoría de los casos ocultaba sus valores estéticos y documentales. Era indispensable y preciso aunar los esfuerzos de historiadores, químicos, técnicos e investigadores para poder transmitir aquellas obras a las futuras generaciones como un legado más de sus antepasados.

Cada rincón de nuestro país tiene un monumento, un cuadro, una pieza, que son dignos de pasar a esa posteridad en las mejores condiciones posibles.

En los años de funcionamiento del Instituto, desde su creación hasta la actualidad, se han llevado a cabo numerosos estudios sobre alteración de materiales, incorporando el personal necesario para ello. Parte de estas personas pasaron previamente por los Centros de otros países a fin de conocer los distintos métodos y técnicas de trabajo, empleo de productos para conservación y restauración, etc.

Actualmente se han montado diversos departamentos que actúan conjuntamente con un solo objetivo: la clasificación y conservación de las piezas que se reciben de todos los puntos de la geografía nacional, procedentes de nuevas excavaciones y hallazgos.

No es un trabajo fácil ni rápido. Cada objeto es un problema distinto. Hay tratamientos que requieren años y paciencia infinita, consultas innumerables, estudio de paralelos, bibliografía, anotación de datos y sobre todo un gran amor al trabajo, para ir arrancando las impurezas que han motivado una determinada alteración.

Existen multitud de obstáculos que hay que vencer hasta lograr un dictamen adecuado, tanto histórico como material. Se necesita estudiar previamente, de forma concienzuda y exhaustiva, las piezas, sus antecedentes, condiciones del hallazgo, contacto con otros materiales, alteraciones observadas y su estabilidad, *composición química de sus elementos*, su posible reconstrucción, etc. Sólo cuando se ha reunido una gran documentación, puede comenzar el trabajo sin vacilaciones; cada paso que se avanza tiene que ser firme, con total conocimiento de cada una de las fases. Es el momento del quirófano, en que un falso movimiento puede producir consecuencias irremediables.

Existen piezas que representan toda una cultura, o que son el vestigio único de una o varias generaciones. Ante estas circunstancias no se escatiman esfuerzos. Los servicios puestos a disposición de los conservadores españoles, son amplios y lo más completos posible. Archivos, bibliotecas, publicaciones, laboratorios de fotografía con personal especializado que utiliza todas las técnicas conocidas: desde macrofotografía para ampliar detalles, pasando por utilización de luz fluorescente y lámpara de Wood, rayos ultravioleta e infrarrojos, hasta radiografía (rayos Roentgen y rayos X blandos), aportando de este modo una documentación interesantísima para el estudio y futuro tratamiento de cada pieza.

Asimismo, el laboratorio de química, cuyo Jefe se especializó en el Instituto belga, comenzó a funcionar en el año 1965, incorporando los últimos adelantos de esta ciencia, aplicados al campo de la conservación, como son: microscopía, metalografía, microquímica, espectrofotometría, cromatografía, etc., contando además con una cuidada selección de preparaciones microscópicas en materia orgánica e inorgánica.

Por último, los Departamentos de Arqueología, Pintura, Escultura y Grabados, tienen un cometido de tipo técnico, en el que se combinan las tareas propias de taller y limpieza mecánica con procedimientos químicos para la restauración y conservación final de las obras.

Esta es, a grandes rasgos, la labor callada y paciente del Instituto Central de Conservación de Antigüedades en España, cuya existencia, para el gran público,

permanece casi en el anónimo, pero que, a pesar de su corto período de funcionamiento, cuenta ya en su haber con la salvación de gran parte del patrimonio que nos fue legado por nuestros antecesores y que, como antorcha de relevo, nosotros hemos de transmitir a las generaciones venideras.

COMISION NACIONAL PARA LA CELEBRACION DEL CENTENARIO DE GANDHI

En la reunión del Comité Ejecutivo de la Comisión Española de la UNESCO, celebrada el día 8 de abril, se acordó constituir una Comisión Nacional para la celebración del Centenario de Gandhi.